

Las entrevistas de La Democracia — Enero 17/37

ANTONIA SAEZ, UNA PERSONA RESPONSABLE

Perseverancia. Aprendamos a leer y libremos al espíritu de chalecos absurdos. Dos títulos simbólicos: el último bajo la Monarquía y el primero bajo la República. Nuestro problema, problema de cultura

La doctora Antonia Saez regreso hace poco de un viaje por Europa. Muna Lee de Muñoz Marín, me sugiere que la entreviste para La Democracia. En esta vida nuestra actual, viviendo a salto de mata, dando tumbos, a penas tenemos tiempo para cambiar valores reales, valores que, por lo mismo que son reales, se ocultan en el recogimiento de sus bibliotecas y en la casi anónima labor de la cátedra.

Aquí está Antonia Saez. Ojos bondadosos y serenos animados por una luz que ha de venir de muy hondo; boca de labios firmes y dientes sanos; piel morena, uniforme, en contraste con un pelo blanco, blanquísimo, que se levanta en la frente y los aladares.

A las primeras palabras, batiendo el recelo que siempre, hemos tenido por las doctoras hoy—aminorado por la recomendación de Muna Lee—muestra Antonia Saez los rasgos salientes de su carácter: modestia, sencillez, determinación.

VIDA DE ESFUERZO Y DE LUCHA

A nuestro requerimiento insistente comienza nuestra entrevista a relatarnos a grandes trazos su vida laboriosa. Empeño pone ella en hacer romos los momentos en que la lucha cobraba agudo relieve por el prestigio de su esfuerzo y su ansia de superación.

Su madre, Teresa de Torres, un espíritu cultivado; su padre, Abelardo Saez, un luchador denodado. La biología funciona. Antonia Saez de Torres es una luchadora de espíritu cultivado.

En el año 1904 aborda la Universidad de Puerto Rico con un diploma de octavo grado. Cuatro años después se gradúa de maestra principal. En Humacao comienza su magisterio inmediatamente. Desde los primeros grados inicia su labor



Dra. Antonia Sáez

de formar caracteres y desarrollarlos: Luis Camacho, Ramona Cantino, Millín Díaz, Paco González, entre muchos, son hechura cultural de ella. Frutos de los que se enorgullece.

Pero la maestra no descansa en sus notables facultades naturales y en su escasa preparación académica. Las bibliotecas de Victor Bursset y Pepe Toro Rios fueron manantial bendito donde abrevó su ansia de saber.

Leía, leía y leía, sin programa ordenado, pero leía de todo infatigablemente: desde Literatura hasta Física.

En el año 1922, por imperativos económicos, sirve en el Curso de verano de la Universidad como instructora de maestros graduados. Temiendo que su mente pudiera haberse enmohecido decide ponerse a prueba y asiste como alumna a un curso de Psicología que ofrecía la Universidad en un Departamento de Estudios Especiales bajo la dirección del Dr. Osuna. Una "A", que le pareció una catedral, la convenció de que su intelecto estaba alerta. Dándose cuenta de que el maestro ha de tener sus créditos en orden toma las asignaturas que le faltaban para su certificado de Alta Escuela y se gradúa en el año 1924 al mismo tiempo que su hermana menor, Mercedes, "Valedictory" de la "High School" de Humacao.

Abandona su querida ciudad del Este el año 1925 se traslada a San Juan a enseñar español en la Alta Escuela de nuestra capital. Su simpatía personal y su amor al trabajo y al estudio conquistan a la señora Gaetán y al señor Audas, que le ofrece

(Pasa a la página cinco)

profundo entre las derechas y las izquierdas, pero una fuerza central potente. Angustia latente. Cuco alemán despierto. Ama los otoños estadounidenses. Su recuerdo del país norteño tiene por eje un automóvil.

Franca, sincera, nos confiesa que no entiende el arte moderno. Llega en la pintura hasta Picasse y en la Música hasta Debussy. Sus grandes amores artísticos encuentran expresión máxima en Velázquez y Beethoven. De Velázquez su sentido de la realidad idealizada, sus fondos maravillosos. De Beethoven su filosofía, su sensibilidad.

No es feminista. Cree que la mujer debe ser educada para el hogar, para su marido, para sus hijos. Su convicción es definitiva de que el problema máximo de nuestro país es un problema de cultura en el sentido cabal del vocablo. Sus palabras suenan admonitivas. Su tono es mesurado. En sus ojos hay tristeza, su sonrisa se desmaya en la tarde encapotada de enero.

Allí la dejamos, en su casita humilde, cerca de sus rosas, de sus crotos, de sus helechos, de sus acacias, de sus flores todas.



Antonia Saez; una persona...



(Viene de la primera página)

cen toda clase de facilidades para que obtenga su anhelado entonces: un título de Bachiller en Educación. Sus deseos se cumplen airoosamente. El año 1928 la encontré disfrutando de su diploma que resultaba un incentivo para el "master". Y hacia la conquista del "master" se lanza decidida. Todos los profesores visitantes que iluminaron la cátedra del Departamento de Estudios Hispánicos supieron de su fervor y de la claridad de su espíritu. Así, en expresiones cortas y vivas, con palabra pausada matizada de dulzura y gratitud, manifiesta su impresión de los profesores y sabios españoles:

"Tomás Navarro Tomás me enseñó a respetar la limpieza de la lengua; Fernando de los Ríos me comunicó su profundo y admirable sentido de humanidad; Ángel del Río me enseñó a leer—; cómo crece la doctora en esta sencilla expresión—; Ángel Valbuena Prats levan-

ló mi sentido artístico; y Samuel Gili Gaya, persona de quilates auténticos de los más altos, trajo un mensaje a mi vida, de realidad bella, de ilustración palpable de la idea en su propia actuación humana, tan valiente y tan llena de amor. No puedo olvidar a esas dos columnas de la cultura que son Américo Castro, erudito y asombroso dominador de las raíces de nuestra lengua."

Ahora, hacia el doctorado, sin vacilaciones. La Cultural Española brinda tres becas para que se trasladen a España, a la Universidad Central de Madrid y al Centro de Estudios Históricos, nuestras mejores "esperanzas" pedagógicas del Idioma. Margot Arce, la optimista, Rubén del Rosario, el grave y estudioso profesor, y Antonia Saez, la infatigable oteadora del saber, son seleccionados. Y así, el año 1930, parte hacia la Península con su tesis "Historia del Teatro en Puerto Rico", Antonia Sáez de Torres. Mensajera

consciente y esforzada. ¿Qué sacudió su espíritu en su estadía laboriosa en España? Ella lo dirá:

—"El sentido de responsabilidad de los hombres de vanguardia de la España culta y sabia. Ese don Ramón Menéndez Pidal, tan sabio, tan humilde. El, tan grande, no usaba chaleco en el espíritu. Sencillo como un pastor, recto como una idea noble. Filología romántica llamaba él a su curso y allí el erudito, el literato, el artista, el hombre vivo, hacia de la asignatura el más interesante de los estudios." "El cambio de Gobierno de la Monarquía a la República me sorprendió en España. Dos estudiantes puertorriqueños, Rubén del Rosario y yo, gozamos del privilegio de que nuestros títulos fueran expedidos en simbólica sucesión; el mío, el último que otorgara la Universidad bajo la Monarquía, el de él, el primero que extendiera la Universidad bajo la República." El año 1931 corría a saltos desorbitados en las naciones de Europa cuando volví a Puerto Rico la doctora Antonia Saez.

"Metodología para la Enseñanza del Español" titula su cátedra prestigiada por los conocimientos y la experiencia adquiridos en su contacto con los hombres de primera línea de la cultura española. Un viaje por Europa, tras la conquista del doctorado, había venteado su sabiduría catedrática.

ELLA

Sabiendo lo que quiere, consciente de lo que siente, orientada, en fin, Antonia Saez está por encima de lo que pueda adquirirse a través de la constancia y el esfuerzo. Admira esa minoría intelectual puertorriqueña, plena de inquietud, representada por Vicente Géigel Polanco, Jaime Benítez, Margot Arce, Emilio S. Belaval. Le parece que la vida política de Puerto Rico está descoyuntada, pero espera mucho de Luis Muñoz Marín y Rafael Martínez Nadal. Juzga nuestra juventud, totalitariamente considerada, indecisa, acobardada. Sin embargo, su fé está en la juventud.

De Bélgica trae impresión honda. Nos dice que siendo un país industrializado la sensación de que vive vida del espíritu. Admira el equilibrio francés. Encono-